

LA CIUDAD

Domingo Péres y su legado a 9 de Julio

23 enero 2015

Por Héctor José Iaconis.

Domingo Péres es uno de los artistas plástico nuevejulienses que más obras ha legado a la comunidad de 9 de Julio. En efecto, sus esculturas se encuentran en diferentes sectores de la ciudad: el Monumento al Bombero, en la Plaza Italia; la estatua de la Primavera, inaugurada el 21 de septiembre de 1999, en la avenida Cardenal Pironio casi Vedia; y las esculturas que se encuentran en la Plazoleta del Barrio "Los Abuelos", en la intersección de San Martín y 25 de Mayo y en Vedia casi Mitre. A más de ellos, algunas piezas artísticas de su autoría también fueron donadas por sus descendientes al Museo local.



Días pasados el Concejo Deliberante de 9 de Julio le tributó un merecido reconocimiento postmortem, en reconocimiento a su eximia labor.

Péres, desde muy joven sintió inclinación hacia las expresiones artísticas. Luego de un breve paso por la Escuela de Bellas Artes comenzó una formación como autodidacta en la pintura y la escultura.

Sus trabajos artísticos, incluso en el arte funerario, lo distinguieron en la comunidad. Sus esculturas estatuarias en cemento son piezas de rico valor artístico.

Ha sido, sin dudas, la de Domingo Pérez, una labor desinteresada y perseverante, en la que ha procurado contribuir a que la comunidad de 9 de Julio pueda contar con obras de notable jerarquía.

IDENTIFICAR E ILUMINAR



Cabe destacar que, las obras ubicadas recientemente en San Martín y 25 de Mayo y en Vedia casi Mitre, han contribuido a embellecer y dar realce estético a esos sectores de la ciudad. Ameritaría ahora, colocarles una luminaria adecuada para que, la misma pueda apreciarse también en horario nocturno; asimismo, se hace necesario identificarlas convenientemente con una placa que indique el nombre del autor o alguna referencia sobre la pieza escultórica.

Son muchas las personas que a diario pasan frente a las mismas y no pocas se preguntan acerca de quién es el escultor que las realizó.

LA BIOGRAFIA DEL ARTISTA



Nacido en 9 de Julio a las 5 de la mañana del domingo 13 de mayo de 1900, fueron sus padres Valentín Péres, de nacionalidad italiana, y Antonia Bava. Domingo fue el quinto de catorce hermanos, Teresa, Francisco, Amelia, Gabriel, Valentina, Raúl Roque, Alfredo y Zulema.

Sus primeros estudios los cursó en el Colegio Cavallari, sin bien su formación se completó como un verdadero autodidacta. En su casa existía una voluminosa biblioteca, perteneciente a sus padres, de la misma pudo adquirir un caudal muy importante de conocimientos. De su madre había heredado el hábito de la lectura, y solía dedicar prolongadas horas al estudio.

Desde muy joven sintió una notable inclinación hacia las manifestaciones artísticas, concretamente la pintura y la escultura. Para la primera, se perfeccionó en la Escuela de Bellas Artes de Buenos Aires, para luego radicarse definitivamente en la ciudad.

Aquí realizó una innumerable cantidad de obras pictóricas, en las cuales se destacan los paisajes con realces.

Los primeros trabajos lo realizó en la esquina de Catamarca (hoy Ramón Poratti) y San Juan, donde se encontraba ubicada la casa de sus padres.

La estatuaria y la escultura ornamental, esta última dispuesta también en el arte funerario, fueron dos dimensiones que estuvieron ligadas íntimamente a la existencia de quien nos ocupa. Tempranamente comenzó a confeccionar estatuas en cemento Portland o en mármol, en diferentes tamaños: Desde sus familiares hasta sus amigos todos eran invitados a posar, por lo menos, a contemplar al artista en su atelier.

Péres sabía que "por poseer la obra escultórica la solidez y materialidad de los objetos reales, queda destinada para una función duradera, en realidad prácticamente indefinida. De hecho, la larga duración de la escultura le ha conferido un carácter más estable y conservador que el de otras obras de arte, constituyendo así una de las manifestaciones artísticas más intemporales y menos susceptible de sucumbir a los cambios de la moda y del gusto".

Cada una de las esculturas de Péres posee ese encanto de lo intemporal, de lo eterno.

Con la finalidad de hallar una mejor remuneración instaló, junto a Juan Vallario, una marmolería. Aquí también encontró su espacio de acción, puesto que, desde las lápidas más convencionales hasta los más suntuosos monumentos todos ellos recibían su acondicionamiento final del mismo en el nicho.

Varias de las esculturas que hoy se encuentran en la ciudad, que reflejan a hombres trabajando, formaban parte de un proyecto que, Péres, había ideado. Se trataba de un conjunto escultórico, cuya temática era el trabajo, preferentemente en una mina, y que estaría emplazada en el Parque "General San Martín". Se trataba de una obra muy destacable que la muerte privó a su autor de culminarla.

Domingo Péres fue, para 9 de Julio, el ejemplo de un hombre cabal y honesto. De trato cordial y maneras amistosas, siempre se encontraba rodeados por sus amigos, quienes le dispensaban afecto por doquier.

La vida de Domingo Péres se apagó el 9 de enero de 1982. Desde entonces, permaneció presente en cada una de sus obras.

Antonio Gaudí y Cornet afirmaban que "a los artistas no debía hacerseles monumentos, porque ya los tiene hechos con sus obras". Y, no existe, pues, expresión tan acertada que enfatice el lugar que debe ocupar el artista en la sociedad.

